RESUMEN DE LA PRÉDICA

El trono de gloria

Como comunidad estamos pasando por un buen momento en el estudio de las escrituras; actualmente estamos trabajando el libro **"El reino inconmovible de Dios"**, y parte de lo que estudiamos en la primera sesión del libro tiene que ver con el versículo lema: **"Venga tu reino y hágase tu voluntad;"** esto no es algo caprichoso, sencillamente expresa que vivimos para el agrado y para el placer de Dios. Hablamos también de la necesidad de estar conscientes de que vivimos "Coram Deo", esto es, en la presencia de Dios.

Leamos **Apocalipsis 4**. Este pasaje me fascina porque es la experiencia maravillosa de dónde debemos vivir y ser conscientes de dónde realmente estamos. Este capítulo se enfoca en el trono, símbolo de autoridad y gobierno; la palabra "trono" se repite quince veces en doce versículos. El Vs.2 menciona dos cosas: Que en el cielo hay un trono establecido y que en el trono hay uno sentado: Jesús, el Hijo de Dios, nuestro sumo sacerdote que fue tentado en todo, a nuestra semejanza, pero sin pecado. **He.4:14-16** habla del trono, pero refiriéndose al trono de gracia que es el trono en el que encontramos respuesta a nuestras peticiones Y podemos acercarnos confiadamente al "trono de gracia" para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Pero **Mt.25:31-33** dice que cuando venga el Hijo del Hombre, se sentará en su **"trono de gloria"** para ejecutar juicio tanto para buenos como para malos. **El Sl.11:4** dice que el que está sentado en el trono nos examina, para Él no hay secretos; Él todo lo ve y todo lo sabe. Si fuésemos conscientes de esto cuán diferente sería nuestra vida. **Ap.4:5** dice que del trono fluyen voces, por tanto, del trono de Dios, fluye la voz de Dios, Él habla; **He.1:1,2** dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras … en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo…" **Sl.18:6** se refiere a la voz de Dios hablando desde el trono de la gracia, pero **Sl.18:7-15** es la voz de Dios hablando desde el trono de la gloria. Cuando Dios habla hay que escucharlo, así su voz sea como el trueno en los cielos, entonces nuestra vida va a cambiar.

TABERNÁCULO DE LA FE
BOGOTÁ I COLOMBIA

Resumen de la prédica

Sl.50 dice que Dios es juez, y no sólo es amor y misericordia; Dios no nos necesita, somos nosotros los que necesitamos a Dios. El **Vs.14** dice: Sacrifica a Dios alabanza y paga tus votos al Altísimo; esa es nuestra responsabilidad. Pero Dios nos ordena a todos, tanto a buenos como a malos, y nos exige a todos por igual. En **Mt.7:24-29** dice: **"Cualquiera que oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; y no cayó porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un insensato que edificó su casa sobre la arena; descendió lluvia, vinieron ríos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina..."**

CUANDO DIOS HABLA, ¿ESCUCHAS Y OBEDECES, O ESCUCHAS, PERO NO OBEDECES?

Para nosotros pesa mucho el trono de gracia; y como que nos olvidamos del trono de gloria de Dios; Él no nos necesita; si nos usa es sólo por su gran amor y misericordia. Debemos mirar a Dios sentado en su trono, y escucharlo, porque Dios habla; pero **Ap.4:8** utiliza la expresión **"SANTO, SANTO, SANTO"** tres veces para significar que Dios, el que está sentado en el trono es infinitamente santo. **He.12:14** nos invita a verlo, a oírlo, y a seguirlo porque sin santidad nadie verá a Dios. **Mt.5:8** dice: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios; **Sl.93:5** dice que la santidad conviene a la casa de Dios, y Él nos dice en **1P.1:16**: "Escrito está: **Sed santos, porque yo soy santo"**; esa santidad conviene a la casa de Dios; **Sl.29:2** dice: "Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad", esto es, adorarlo en santidad, porque la santidad conviene a la casa de Dios... Santo significa apartado, consagrado a Dios, porque fuimos diseñados para el placer de Dios, y todo debe ser santo para Dios. La iglesia debe recobrar el "escuchar a Dios" y el "ver a Dios" andando en santidad de vida. Pero además Ap.4:9-11 dice que los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos y echan sus coronas delante del trono diciendo: "Señor, digno eres de recibir la gloria, y la honra y el poder..." Pedro, en el episodio de la pesca milagrosa, cayó de rodillas ante Jesús diciendo: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador."

TABERNÁCULO DE LA FE
BOGOTÁ | COLOMBIA

Como iglesia hemos perdido ese concepto, nos hemos acostumbrado a ver a Dios haciendo algo por nosotros, y así lo buscamos, para que Él haga algo por nosotros; es hora de mirar al que está sentado en el trono con actitud de adoración que es lo que se merece.

¡Cómo hemos perdido el concepto que **la santidad conviene a la casa de Dios**, y el concepto de mirar a Dios en la hermosura de la santidad; y hacemos del devocional un "amuleto" para que nos vaya bien… ¡Qué tristeza! ¡Qué pensamiento tan pobre! El salmista David dijo: **"En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre."** (y eso nos gusta) Pero también dijo: "En la presencia de Dios tiembla la tierra", eso no nos parece tan romántico, pero debemos volver a ese punto: Si vivimos en su presencia, coram Deo, debiéramos vivir temblando, con temor reverente, y eso cambiaría nuestra forma de vivir, y de hacerle reclamos al Señor. **Necesitamos reconocer nuestra pequeñez, menguar para que Él crezca. Reconocer que la gloria es del Señor**, necesitamos aprender a ceder "nuestros derechos", porque ante el Dios Santo, Santo, Santo, ante el Señor que ocupa el trono de gloria no tenemos derechos. Qué le reclamaremos al Dios que lo dio todo por nosotros, que no escatimó ni a su propio Hijo… Olvidémonos que Dios tenga que hacer algo por nosotros. El que está sentado en el trono es Dios, Él no nos necesita, "Tronó en los cielos Jehová" y el Altísimo dio su voz; … **(Sl.18:13)**. Cuando Dios habla, nada sigue igual. Ante la magnificencia de Dios nuestra suficiencia se acaba. No nos queda más que exclamar como Pedro: **"¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!"**